

# Últimos Tiempos Apocalípticos

Testimonios de los Papas que así lo manifiestan:

San Pío X

*E supremi apostolatus* del 4 de octubre 1903: “Es indudable que quién considere todo esto tendrá que admitir de plano que esta perversión de las almas es como una muestra, como prólogo de los males que debemos esperar en el fin de los tiempos; o incluso pensará que ya habita en este mundo el hijo de la perdición de quien habló el Apóstol”; y que: “Se sentará en el templo de Dios mostrándose como si fuera Dios”.

Pío XI

*Miserentissimus Redemptor* del 8 de mayo de 1928: “Es necesario que Cristo reine. Venga su reino.”

Y refiriéndose más adelante a la Encíclica *Quas Primas*: “Cuando eso hicimos (...) más también presentíamos el júbilo de aquél faustísimo día en que el mundo entero espontáneamente y de buen grado aceptará la dominación suavísima de Cristo Rey.”

Lo cual señala apuntando a los tiempos apocalípticos: “Todo lo cual es tan triste que por estos acontecimientos parecen manifestarse los primeros de aquellos dolores que habían de preceder al hombre de pecado que se levanta contra todo lo que se llama Dios que se adora”. Así tenemos toda la revolución litúrgica y doctrinal dentro de la Iglesia, promovida oficialmente con Vaticano II

“Y así aún involuntariamente se ofrece la idea de que se acercan los tiempos vaticinados por Nuestro Señor: porque abundó la iniquidad, se enfrió la caridad de muchos.”

“No sea que obsecados e impenitentes en sus culpas, cuando vieren a Aquél a quien hicieron venir en las nubes del cielo, tarde y en vano lloren sobre Él.”

El Padre Florentino Alcañiz hace ver que: “El reino de Cristo, y el reino del Sagrado Corazón de Jesús son una misma cosa”. (La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, Granada 1958, p. 141). Además recalca el P. Alcañiz: “el reinado del Corazón de Jesús es el reinado de la persona de Cristo” (Ibid., p. 138), y más adelante manifiesta comentando: “Donde se ve que para el Vicario de Cristo, el reino del Corazón de Jesús es idéntico al reino de Cristo que habla San Pablo, al reino que pedimos en la oración dominical...” (Ibid. p. 139).

Pío XII:

En su primera encíclica *Summi Pontificatus* del 20 de octubre de 1939: “La hora en que os llega esta nuestra primera Encíclica es, en muchos aspectos, la verdadera hora de tinieblas. (...) Los pueblos, envueltos en el trágico vórtice de la guerra quizá están aun al comienzo de sus dolores...”.

En su radiomensaje de 24 de diciembre de 1947 dice refiriéndose a Satanás: “En las asambleas humanas se insinúa solamente el espíritu del mal, el ángel del abismo (Apoc. 9, 11) enemigo de la verdad, atizador de odios, negador y destructor de todo sentimiento fraterno. Creyendo próxima su hora, hace todo lo que puede por acelerarla.”

En su mensaje pascual del 21 de abril de 1957: “Es necesario quitar la piedra sepulcral con la cual han querido encerrar en el sepulcro a la verdad y al bien; es preciso conseguir que Jesús resucite; con una verdadera resurrección que no admita ya ningún dominio de la muerte: ‘Surrexit Dominus vere’ (Luc. 24, 24), ‘mors illi ultra non dominabitur’ (Rom. 6, 9). ‘...la noche debe iluminarse como el día, ‘nox sicut dies illuminabitur’; y cesará la lucha, brillará la paz. ¡Ven Señor Jesús! La humanidad no tiene fuerza para quitar la piedra que ella misma ha fabricado, intentando impedir tu vuelta. Envía tu ángel, oh Señor, y

*haz que nuestra noche se ilumine como el día. ¡Cuántos corazones, oh Señor, te esperan! ¡Cuántas almas se consumen por apresurar el día que sólo Tú vivirás y reinarás en los corazones! ¡Ven, oh Señor, Jesús! ¡Hay tantos indicios de que tu vuelta no está lejana! ¡Oh María, que lo viste resucitar; María a quien el primer aparecer de Jesús quitó la angustia inenarrable causada por la noche de la pasión; María, te ofrecemos las primicias de este día. Para ti, Esposa del Divino Espíritu, nuestro corazón y nuestra esperanza! ¡Así sea!”*

Esto que acabamos de leer es proféticamente apocalíptico, nadie puede dudarlo. Que más profético y apocalíptico que la Parusía clara e irrefutablemente aquí manifestada y esperada cual bienaventurada esperanza, como enseña San Pablo. (Tit. 2, 13).

Ya había anteriormente manifestado Pío XII ante el Sacro Colegio el 2 de junio de 1942: *“Nuestro deber, el deber del Episcopado, el del clero y el de los fieles, es prepararse espiritualmente por la plegaria y el ejemplo al futuro encuentro de Cristo con el mundo.”*

Sin embargo se hace hoy todo lo contrario, se desacredita o se relega cualquier insinuación apocalíptica y parusíaca.

Tenemos además el hecho histórico irrefutable del fin de la diáspora (después de la destrucción del Templo y ruina de Jerusalén por Tito en el año 70), con el retorno a Tierra Santa de los judíos el 15 de mayo de 1948. El fin de la diáspora siempre se relacionó con el fin de los últimos tiempos apocalípticos, pues los judíos volverían al final de los tiempos a Tierra Santa, como afirma San Lucas: *“Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido”*. (Lc. 21, 24).

En Isaías 11,12 se lee: *“Alzará una bandera entre los gentiles, y reunirá a los desterrados de Israel y congregará a los dispersos de Judá, de los cuatro puntos de la tierra.”*

En Isaías 27, 12: *“y vosotros oh hijos de Israel seréis regodios uno por uno”* y comenta al respecto Mons. Straubinger: *“por lo cual a de verse aquí la predicción de la reunión de Israel en los últimos tiempos.”*

En Jeremías 3, 18 se lee: *“En aquellos días se juntará la casa de Judá con la casa de Israel, y juntas vendrán de la tierra del norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres”*.

En Jeremías 23,3: *“Yo mismo reuniré el resto de mis ovjeas de todos los países, de donde las he dispersado.”*

En Jeremías 30, 3: *“Porque he aquí que vendrán días, dice Yahvé, en que trocaré el cautiverio de mi pueblo, Israel y Judá, dice Yahvé, y los haré regresar al país que di a sus padres y lo poseerán.”*

En Ezequiel 37,21: *“He aquí que yo sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones a donde fueron; los recogeré de todas partes y los llevaré a su tierra.”*

Siempre se vio asociada la vuelta a Tierra Santa con la posterior conversión de los judíos, todo lo cual se relaciona con los últimos tiempos apocalípticos o el fin de los tiempos como dice el P. Martín Sánchez. (Israel y las Profecías, p. 38).

Tenemos las advertencias de nuestra divina Madre del Cielo que comenzaron con:

- ❖ Medalla Milagrosa (París 1830): *“Hija mía, los tiempos son muy malos...”* y comenta el “P. Cadavid: *“Casi completa fue la descristianización de la sociedad incubada en la Revolución Francesa de 1789”*. (Iván Cadavid, El Llanto de María en Siracusa y la incógnita de nuestros azarosos días, ed. San Juan Eudes, Bogotá 1958, p. 52). *“Es de notar que desde su primer mensaje se nos ofrece María como la Inmaculada Medianera”*. (Ibid., p. 55).

- ❖ La Salette (1846): “*Si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada a dejar caer la mano de mi Hijo. Ella es tan ruda y tan pesada que ya no puedo detenerla más*”. “*Combatid hijos de la luz, porque he aquí el tiempo de los tiempos, el fin de los fines*”.
- ❖ Lourdes, 11 de febrero 1858: “*Parece que fuera la última llamada a Francia apóstata.*” (Ibid., p. 61).
- ❖ Fátima, 15 de mayo 1917: “*El tercer secreto se relaciona con el Triunfo del Inmaculado Corazón de María. (...) y que versa sobre algo terrible que antecederá al completo reinado del Corazón de María.*” (Ibid., p. 65).
- ❖ Siracusa, 29 de Agosto al 1 de Septiembre 1953: “*Parece que sea el remate de todos los llamamientos celestiales.*” (Ibid., p. 32). “*Llorando desolada, la ruina de sus ingratos hijos.*” (Ibid., p. 51).

#### Las Profecías de San Malaquías:

Estamos en la última divisa *De Gloria Olivae* o la penúltima con *Pedro Romano*, pero esta divisa puede ser el conjunto y fin de los Papas de Roma del Pontificado. Según Cristino Morrondo Pedro Romano será el papa que reinará en Jerusalén restaurada y esto únicamente tendría lugar después de la Parusía como sabemos. “*...del traspaso de la Sede Apostólica de Roma, que será incendiada, a Jerusalén que en el principio fue destruida y dentro de poco será restaurada para servir de centro a la unidad de Sede al Pontificado que ocupará Pedro II.*” (Catástrofe y Renovación, Jaén 1924, p. 6).

San Luis María Grignon de Monftfor, el misionero apostólico apocalíptico mariano por excelencia ya decía en la Oración Abrasada (1673-1716): “*Vuestra divina ley es quebrantada, vuestro Evangelio abandonado, torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y arrastran vuestros siervos, toda la tierra está desolada; la impiedad está sobre el trono; vuestro santuario es profanado y la abominación se halla en lugar santo... Las criaturas todas... piden vuestra venida para restaurar todas las cosas.*”

San Vicente Ferrer su predecesor señala: “*dice San Agustín (Epístola ad Hesichium) ‘No vendrá el Señor a juzgar si no sobreviene antes la separación de las iglesias en la obediencia espiritual a la Iglesia Romana’.*” San Vicente Ferrer, BAC, Madrid 1956, p. 459) ¿Esto no es hoy un hecho? Al hablar de obediencia espiritual es significativo, porque hoy hay una falsa obediencia material, pero no hay la verdadera obediencia espiritual, a Cristo y a su Iglesia. Lo que hay es una obediencia viciosa al antropoteísmo declarado por Pablo VI el 7 de diciembre de 1965 (clausura del Concilio Vaticano II): “*El humanismo laico y profano ha aparecido finalmente, en toda su terrible estatura y, en un cierto sentido, ha desafiado al Concilio. La religión de Dios que se ha hecho hombre se ha encontrado con la religión del Dios –porque tal es- del hombre que se hace Dios. ¿Qué ha sucedido? ¿Un choque, una lucha, una condenación? Podía haberse dado, pero no se produjo (...) Una simpatía inmensa lo ha penetrado todo. (...) Vosotros, humanistas modernos, que renunciáis a la trascendencia de las cosas supremas, conferidle siquiera este mérito y reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros –y más que nadie- somos promotores del hombre.*” Y para remate del colmo de la apostasía: “*nuestro humanismo se hace cristiano, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre*”.

Testimonios de Melania vidente de la Salette: “*Cuando, hace algunos años, hablé del Anticristo y de los francmasones que le preparan su reino, fui mirada como una alucinada. Sin embargo, se tenía los Profetas, se tenía el Apocalipsis. ¿Por qué no se lee la historia verídica de nuestra época? ... Podríamos sorprendernos aún más por otros acontecimientos. (...) Esperemos un poco más y veremos las iglesias*

*cedidas, dadas a las logias luciferinas. Esperemos a que los judíos francmasones sean enteramente los que manden en casa para que veamos.”* (Lettres de Mélanie, Bergère de la Salette, au Chanoine de Brand, lettre 450, p. 320).

*“Pero todo esto es natural... los luciferinos hacen su deber como tales; ¿pero el Episcopado, el Clero, los Cristianos se molestan lo más mínimo del mundo por defender su fe, el honor de Dios, su culto, etc.? Hacen menos que nada. ¿Instruyen al pueblo al menos sobre las verdades de fe? Nada de esto. Es terrible, la apostasía, si no es todavía oficial para todos, es un hecho casi operado por las obras. Los francmasones luciferinos no tendrán gran combate a librarnos, la plaza la han adquirido.”* (Ibid., lettre 450).

*“...los luciferinos no tendrán necesidad de luchar con católicos sin fe y sin inteligencia para discernir sus verdaderos intereses materiales y espirituales, la verdad del error. Y de esta enfermedad universal de la ceguera nadie se queja, y es aún peor para el enfermo no sentir el mal, mal que le carcome y devora.”* (Ibid. lettre 475).

Testimonios de Sor Lucía vidente de Fátima:

Sor Lucía le manifestó al Padre Fuentes (mexicano de Jalapa) postulador de la causa de beatificación de Jacinta y Francisco, en conversación del 26 de diciembre de 1957: *“La Santísima Virgen está muy triste, pues nadie hace caso de su mensaje, ni los buenos, ni los malos. (...) Pero Dios va a castigar el mundo y será de una manera terrible. El castigo celeste es inminente.”* (Touté la Verité sur Fatima, T. III, p. 336).

Sobre el fin de los últimos tiempos apocalípticos precisa en la misma conversación con el P. fuentes: *“Padre, la Santísima Virgen no me ha dicho que estamos en los últimos tiempos del mundo, pero ella me la ha hecho ver por tres motivos:”*

- I. La batalla final. *“El primero porque Ella me dijo que el demonio está a punto de librar una batalla decisiva con la Virgen, y una batalla decisiva es una batalla final donde se sabrá de cual lugar es la victoria, y de cual es la derrota.”*
- II. Los últimos remedios: *“El segundo porque Ella ha dicho tanto a mis primos como a mí, que Dios daba los últimos remedios al mundo: el Santo Rosario y la devoción al Inmaculado Corazón de María, y siendo éstos los dos últimos remedios, esto significa que no habrá otros.”*
- III. El pecado contra el Espíritu Santo: *“Y, terceramente, porque siempre en los planes de la Divina Providencia, cuando Dios va a castigar al mundo, agota antes todos los otros recursos. Así, cuando Él ha visto que el mundo no ha hecho ningún caso, entonces, como diríamos en nuestra manera de hablar imperfecta, Él nos ofrece con cierto miedo el último medio de salvación, su Santísima Madre. Pues si despreciamos y rechazamos este último medio, no tendremos más perdón del Cielo, porque habríamos cometido un pecado que el Evangelio llama el pecado contra el Espíritu Santo, que consiste en rechazar abiertamente, con todo conocimiento y voluntad, la salvación que nos ofrece.”* (Ibid. p. 338).

Después de esto que dudas puede haber sobre el fin de los últimos tiempos apocalípticos, sino la voluntaria y obstinada ceguera, de no querer ver. Máxime si recordamos lo que el Cardenal Ratzinger (el hoy Benedicto XVI, quien leyó el 3er secreto) dijo en su momento a Vittorio Messori en agosto de 1984 explicando por qué no había sido publicado: *“Porque según el juicio de los papas, no agrega nada a todo lo que un cristiano debe saber de la Revelación: un llamado radical a la conversión, la gravedad absoluta de la historia, los peligros que pesan sobre la fe y la vida del cristiano, y en consecuencia del mundo. Y después la importancia de los ‘últimos tiempos’ (...) Pero las cosas contenidas en este tercer secreto corresponden a lo que anuncia la Escritura...”* (Ibid., p. 520).

Lo que anuncia la Escritura es lo que el único libro profético del Nuevo Testamento, el Apocalipsis dice y que en otros pasajes del Nuevo Testamento también se manifiestan.

Conviene advertir que no se debe confundir fin de los últimos tiempos apocalípticos con fin del mundo.

Melania: *“Es un gran error si se quiere poner, fijar el fin del mundo con el fin del Anticristo.”* (Lettre 450). Pues sabemos por las Escrituras y los Padres de la Iglesia que Cristo destruirá con su venida al Anticristo. *“Y entonces se hará manifiesto a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y destruirá con la manifestación de su Parusía”.* (II Tes. 2, 8).

San Agustín: *“La última persecución que ha de hacer el Anticristo, sin duda la extinguirá con su presencia el mismo Jesucristo, porque así lo dice la Escritura: ‘Que le quitará la vida con el espíritu de su boca y le destruirá con sólo el resplandor de su presencia’.”* (La Ciudad de Dios, libro XVIII, cap. 53).

San Hilario: *“el Señor Jesús hará desaparecer con el soplo de su boca y aniquilará con el resplandor de su venida.”* (contra las Herejías, libro III, 7.2).

Sor Lucía también hacía la distinción entre fin de los últimos tiempos y fin del mundo: *“Cuando sor Lucía declara al P. Fuentes que la Virgen María le hizo ver que ‘estamos en el fin de los tiempos no se trata del fin del mundo...’.”* (Fátima, Joie Intime, p. 397).

El Katejon, el famoso obstáculo, ha sido quitado de en medio; según San Pío X es el imperio de la verdad: *“Cuando esta doctrina no pueda ya ser guardada incorruptible y que el imperio de la verdad no fuera ya posible en este mundo, entonces el Hijo del hombre aparecerá una segunda vez. Pero hasta ese último día debemos mantener intacto el depósito sagrado y repetir la gloriosa declaración de San Hilario: ‘Más vale morir en este siglo que corromper la castidad de la verdad’.”* Y nosotros podríamos añadir precisando que corromper o violar la virginidad inmaculada de la verdad. (San Pie X, Jérôme Dal-Gal OM, Conv. 1953, p. 107-108).

El obstáculo es, ateniéndonos a lo dicho por S. Pío X, el imperio de la verdad mantenido por la Iglesia, Luego es más que evidente que desde el Concilio Vaticano II ya no es mantenida la verdad y mucho menos su imperio de luz. El obstáculo ha sido quitado, aunque no todos lo hayan percibido.

Por eso Sor Lucía habla de *“desorientación diabólica”*, de *“falsas doctrinas”* de *“ceguera”* y esto de parte de la Alta Jerarquía. Pablo VI en su discurso de clausura del Concilio Vaticano II el 7 de diciembre de 1965 proclamó la nueva religión antropoteísta, como ya vimos, con lo cual se llega al culmen.

En carta a su sobrino salesiano José Valinho del 13 de abril de 1971, habla de *“desorientación de nuestro tiempo”* de *“ola diabólica”* de *“ceguera para ver el error”*. (Touté la Verité, p. 508).

En carta a Teresa Cunha del 12 de abril de 1970: *“Estos tiempos de desorientación diabólica – falsas doctrinas. – la gran responsabilidad del que tiene el cargo de conducir.”* (Touté la Verité, p. 509).

En carta a la madre Martins del 16 de septiembre de 1970: *“Es doloroso ver tan gran desorientación y en tantas personas que ocupan puestos de responsabilidad.”* (Ibid., p. 511).

Todo esto no es posible si impera la Verdad en la Iglesia (en los hombres de Iglesia).

Así Monseñor Lefebvre pudo decir: *“Todos los que cooperan a la aplicación de este trastorno, aceptando y defendiendo a esta nueva ‘Iglesia Conciliar’ entran en el cisma.”* (Un Evéque parle, p. 98).

*“Este Concilio representa una nueva Iglesia... al dar la espalda a la Tradición y romper con la Iglesia del pasado, es un Concilio cismático.”* (La Nueva Iglesia, p. 124).

Llega a hablar de *“ecumenismo apóstata”*. (Itineraire spirituel, p. 9), y enfatizando: *“Esta apostasía hace a estos miembros unos adúlteros, unos cismáticos opuestos a toda tradición, en ruptura con el pasado de la Iglesia...”* (Ibid. P. 70).

En una carta prólogo del libro del P. Emmanuel que reconoce Mons. Lefebvre que tiene “*páginas proféticas*” sobre todo en la tercera parte que trata del drama del fin de los tiempos, precisando que corresponden “*exactamente a la herejía ecuménica de nuestros días.*”

Es la apostasía general de la cual la Salette hace referencia y el P. Combe menciona: “*Y la apostasía general que se prepara, predicha por el apóstol San Pablo debiendo preceder inmediatamente al hijo de perdición, prueba igualmente que no ha venido, pero que está cerca...*” (Le Sécrot de Melanie et la Crise Actuelle, 1906, p. 130-131).

Así se entienden mejor las palabras de Melania: “*estamos librados a nosotros mismos sin pastor*”. (Lettre de Melanie au Chanoine du Brand. Lettre 275). Y aconseja: “*si se reflexiona sobre las palabras del Apocalipsis y sobre todo del capítulo 9.*” (Ibid. Lettre 275).

Joseph de Maistre ya decía que se podía concluir: “*que el tiempo está cerca que el segundo acontecimiento de Jesús no se hará esperar largo tiempo.*” (La Prophétie des Papas, p. 831). Aún más, precisa que “*las últimas tribulaciones que espera el mundo en su ocaso parecen corresponder a las divisas: De medietate lunae, De Labore solis, De gloria olivae, así como la conclusión última de la Profecía*”. (Ibid., p. 829).

Monseñor Cristino Morrondo, canónigo lectoral de Jaén, habla del “*próximo y tráfico desenlace la historia con la ruina de los pueblos, reinos y naciones*” en el prólogo de su libro Catástrofe y Renovación (Jaén 1924 p. 4). Pues ya advertía con claridad meridiana: “*se ha formado una nueva Iglesia, bajo la bandera del humanismo...*” (Ibid. p. 5).

Y por si fuera poco con profundo sentido histórico señala: “*¿Que dice la historia? Con sólo contemplar el espectáculo que ofrece su marcha, se nota que nos encontramos en el período de apostasía anunciado por las Escrituras.*” (Ibid. p. 40).

Y hoy 84 años después con todo lo acontecido pretendemos estultamente afirmar otra cosa, que desgracia para la humanidad y sus falsos sabios seglares como eclesiásticos ciegos a porfía.

El Dr. Cadavid, presbítero y después Monseñor, en su libro “*El llanto de María en Siracusa y la incógnita de nuestros azarosos días*”, Bogotá 1958, titula el capítulo IV con este significativo rótulo: “*La Virgen de Siracusa y el comienzo de los últimos tiempos*”; y al capítulo II “*Siracusa, epílogo de Fátima y clara conclusión de la Historia Divino-Humana contemporánea*”, para decirnos que: “*Siracusa parece que sea el remate de todos los llamamientos celestiales*”. (Ibid. p. 32). Pues: “*En su póstrer mensaje de Siracusa la vemos, como otrora en la Cruz, llorando desolada, la ruina de sus ingratos hijos.*” (Ibid. p. 51).

“*En los tiempos que vivimos parecen cumplirse todos los vaticinios del Antiguo Testamento y las señales que dio Cristo a sus apóstoles sobre el final castigo del mundo. Asimismo, las características que nos pintan San Pedro y San Pablo sobre el criterio que habría de tener la humanidad en los tiempos apocalípticos.*” (Ibid. p. 98).

Era todo lo que ya había visto San Pío X cuando decía: “*Establecer sobre la tierra, por encima de la Iglesia Católica, ‘el reino de la justicia y del amor’, con los obreros venidos de todas partes, de toda las religiones o sin religión, con o sin creencias, con tal que olviden todo lo que les divide... y con una confusión seductora las palabras de libertad, de justicia, de fraternidad y de amor, de igualdad y de exaltación humana, basado todo sobre una dignidad humana mal entendida... El resultado de esta promiscuidad en boga, el beneficiario de esta acción social cosmopolita no puede ser que una democracia que no será ni católica, ni protestante, ni judía; una religión (pues el sillonismo, los jefes lo han dicho, es una religión) más universal que la Iglesia Católica reuniendo a todos los hombres vueltos al fin hermanos y camaradas en ‘reino de Dios’. ‘No se trabaja para la Iglesia, se trabaja para la humanidad’. Encontrándonos ante un gran movimiento de apostasía organizada en todos los países, para el establecimiento de la Iglesia universal que no tendrá dogmas, ni jerarquía, ni regla para el espíritu, ni frenos para las pasiones.*” (Notre Charge Apostolique).

San Pío X ya decía en su Encíclica *Ad diem illum laetissimum*: “*Sin embargo, nos n queremos disimular que una cosa aviva grandemente en nosotros este deseo: lo que nos parece, si creemos a un secreto presentimiento de nuestra alma, pudiéndonos prometer para un futuro no lejano el cumplimiento de las altas esperanzas y seguramente no temerarias, que hicieron concebir a nuestro predecesor Pío IX y a todo el Episcopado católico la definición solemne del dogma de la Inmaculada Concepción de María*”.

*“Tantos e insignes beneficios acordados por Dios bajo la piadosa solicitud de María, durante estos cincuenta años que van a terminar, ¿no deben hacernos esperar la salvación para un tiempo más cercano del que habíamos creído? Lo mismo que una ley de la Providencia Divina, la experiencia nos enseña, que en los últimos extremos del mal a la liberación no hay mucha distancia. Su tiempo está pronto a venir, y sus días no están lejos (...) Es así que con una completa confianza podemos esperar que dentro de poco podamos escribir: El Señor ha quebrado la vara de los impíos”.*

Con tantos documentos es descabellado no reconocer que estamos viviendo en los últimos tiempos apocalípticos, aunque el día y la hora de la Parusía nadie lo sabe, pero así como al ver brotar la higuera se sabe que el verano está cerca, de igual modo podemos como lo señaló Nuestro Señor Jesucristo al respecto, conocer la proximidad de su Segunda Venida, y ver que estamos en los últimos tiempos apocalípticos (lo cual no hay que confundir con el fin del mundo) y que estamos en consecuencia ante una crisis sin precedentes cual nunca se ha visto ni se verá jamás, la crisis irreversible, humanamente irremediable, es la crisis, que ya el P. Castellani señaló haciendo la siguiente comparación: “*Cuando vino Cristo eran tiempos confusos y tristes. La religión estaba pervertida en sus jefes y consecuentemente en el pueblo.. (...) Cuando Cristo vuelva la situación será parecida. Solamente el fariseísmo, el pecado contra el Espíritu Santo, es capaz de producir esa magna apostasía que Él predijo: ‘la mayor tribulación desde el diluvio acá’ será producida por la peor corrupción, la corrupción de lo óptimo. El dolor sólo remediado por Dios en persona es el producido por la corrupción irremediable ‘la sal que pierde la salinez’. Por eso San Juan vio en la frente de la Ramera la palabra misterio, y dice que se asombró sobremanera, y el Ángel le dice? ‘Ven y te explicaré el arcano de la Bestia’. Es el Misterio de Iniquidad, la ‘abominación de la desolación’; la parte carnal de la Iglesia ocultando, adulterando y aún persiguiendo la verdad, Sinagoga Satanae. Por eso la parte fiel de la Iglesia padecerá entonces ‘dolores como de parto’, y el Dragón estará a punto de tragar a su hijo, que sólo se salvará por milagro, y ella se salvará solamente huyendo a la soledad...*” (Los Papeles de Benjamín Benavides, p. 226).

No reconocer que estos son los últimos tiempos apocalípticos es negar los hechos históricos y desconocer la lucha metafísica de la historia entre el bien y el mal con todo el proceso de la Revolución (cómo todos los anticomplotistas) y además carecer del fundamental sentido teológico de la Historia con su carácter religioso y teológico como trasfondo que da sentido a todo bajo la visión divina y sobrenatural que se entreteje invisiblemente en la historia humana. Y, no hay que olvidarlo, la teología de la historia culmina con el desenlace exegético apocalíptico de la Parusía, contenido en el Apocalipsis.

Basilio Méramo Pbro.  
Orizaba, 6 de Enero de 2009